

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cinco

En los Evangelios

(5)

**Aquel a quien le fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra,
el centro del Dios Triuno procesado,
el sol naciente y un samaritano**

Lectura bíblica: Mt. 28:18-20; Lc. 1:78-79; 10:25-37

- I. Al final del Evangelio de Mateo, un libro que trata sobre el reino de los cielos, el Señor Jesús se presenta a Sí mismo como Aquel a quien le fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra—28:18-20:**
- A. El Señor en Su divinidad, como Hijo unigénito de Dios, tenía potestad sobre todo; no obstante, en Su humanidad, como Hijo del Hombre y Rey del reino celestial, necesitaba que le fuese dada toda potestad en el cielo y en la tierra después de Su resurrección—vs. 6-7, 10, 18.
 - B. Puesto que al Señor le fue dada toda potestad, los creyentes pueden hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el Dios Triuno—vs. 19-20:
 - 1. Puesto que le fue dada toda potestad al Rey celestial, Él envió a Sus discípulos para que fueran a hacer discípulos a las naciones; ellos van con Su autoridad para hacer discípulos a las naciones—v. 19.
 - 2. Hacer discípulos a las naciones significa hacer que los paganos sean el pueblo del reino para establecer aun hoy en la tierra el reino de Cristo, el cual es la iglesia—Ro. 14:17; Ap. 1:6; 5:10.
 - 3. Hacer discípulos es hacer que las personas lleguen a ser súbditos genuinos del reino celestial—Mt. 4:17; 5:3.
 - C. La base de la autoridad que está entre nosotros en la vida de iglesia y en el ministerio es la resurrección—2 Co. 1:9; Nm. 17:1-10:
 - 1. Es la vida de resurrección, la cual hemos recibido de parte de Dios, la que nos da autoridad—Jn. 11:25; 2 Co. 1:9.
 - 2. Donde está la resurrección, allí hay autoridad, puesto que la autoridad reside en la resurrección, no en la vida natural—3:5-6; 10:8; 13:10.
- II. El Cristo que se revela en el Evangelio de Mateo es el centro del Dios Triuno procesado—28:19; 12:28; 16:16-19; 17:2, 5:**
- A. En el capítulo 1 están presentes el Espíritu Santo, Cristo el Hijo y Dios el Padre para producir al hombre Jesús, quien, como Jehová el Salvador y como Dios con nosotros, es la corporificación misma del Dios Triuno—vs. 18, 21, 23.

- B. En el capítulo 3 tenemos un cuadro en el que vemos al Hijo que está de pie en el agua del bautismo bajo el cielo abierto, al Espíritu como paloma que desciende sobre el Hijo y al Padre que habla al Hijo desde el cielo—vs. 16-17.
- C. El Padre es expresado en el Hijo, y el Hijo, quien es la expresión del Padre, es hecho real como el Espíritu—Jn. 1:18; 14:10-11, 16-20.
- D. Con relación al Padre, el Hijo y el Espíritu podemos usar tres palabras cruciales, a saber, *fuerza, expresión y realidad*; el Padre es la fuente, el Hijo es la expresión del Padre, quien es la fuente, y el Espíritu es la realidad del Hijo, quien es la expresión del Padre.
- E. Dado a que Cristo es el centro del Dios Triuno procesado, los discípulos pueden bautizar a las personas en el Dios Triuno al bautizarlas en Cristo; bautizar a las personas en el nombre del Señor Jesús equivale a bautizarlas en el nombre del Dios Triuno, puesto que Cristo es la corporificación del Dios Triuno y el centro del Dios Triuno—Mt. 28:19; Hch. 8:16; 19:5; Ro. 6:3; Gá. 3:27.

III. Podemos experimentar y disfrutar a Cristo como el sol naciente—Lc. 1:78-79:

- A. Cristo, el Salvador-Hombre, nuestro Salvador humano, no vino de la tierra sino “desde lo alto”, lo cual indica que Su fuente es los cielos; Él vino de los cielos como el sol naciente—v. 78.
- B. Jesús el Salvador fue el sol naciente en una era oscura—v. 79:
 - 1. Como el sol naciente, Cristo se le apareció a aquellos que estaban asentados en tinieblas y en sombra de muerte—v. 79.
 - 2. A fin de ser nuestro Salvador, Él tenía que ser una persona llena de luz—Jn. 1:4-5.
- C. Cristo ha resplandecido sobre nosotros para encaminar nuestros pies por camino de paz; debido al resplandor de Cristo, la vida cristiana es una vida de paz—Lc. 1:79.

IV. En la parábola del buen samaritano, se nos describe a Cristo como un samaritano compasivo, quien salva a los que están heridos—10:25-37:

- A. Este samaritano representa al Salvador-Hombre en Su viaje ministerial, en el cual buscaba al perdido y salvaba al pecador—19:10.
- B. El samaritano cuidó con compasión al pecador que había caído y había sido herido por la ley—10:30-33.
- C. Todos los puntos del cuidado que administró el buen samaritano al moribundo describen al Salvador-Hombre en Su humanidad con Su divinidad, que cuida misericordiosa, tierna y abundantemente—vs. 34-35:
 - 1. Derramar aceite y vino en las heridas del hombre equivale a darle el Espíritu Santo y la vida divina—v. 34:
 - a. El Espíritu es el aceite balsámico, y la vida divina es el vino como el elemento que nos alegra por medio del Espíritu—Sal. 104:15; Mt. 9:17; He. 1:9.
 - b. Cuando el Salvador-Hombre vino a nosotros, Él derramó Su Espíritu y Su vida divina en nuestras heridas; desde el momento en que fuimos salvos, hemos experimentado la sanidad del Espíritu Santo con la vida divina—Lc. 10:34a.
 - 2. El samaritano llevó al hombre al mesón, lo cual indica que lo llevó a la iglesia y cuidó de él por medio de la iglesia; hoy en día la iglesia local es un “mesón” mediante el cual el Salvador-Hombre nos cuida—vs. 34b-35; 1 Co. 1:2; 7:17.